

# Norba

SALVADOR CALVO MUÑOZ





### LA ENTRADA EN NORBA

El primer ejido, al terminarse la calle Océano Atlántico, del llamado polígono de la Charca Musia, es un inefable espectáculo de desolación y desidia. Pobrecito campo inmediato de la urbe, tan de continuo sometido a tanto olvido. Por doquier, papeles y bolsas de plástico que deambulan movidos por el viento. Triste visión de abandono y dejadez.

Por allí no aparecen los servicios de limpieza ni es su caso. ¡Si aquello no será ni siquiera casco urbano! Tal vez sea un asiento, una senara, una fanega, con su dueño y todo, claro está. Ni valla, aun de alambre, controla el dominio tan dejado de la mano de Dios. Tal vez ni eso: Cosa rara hoy en estas tierras aledañas, tan sugestivas para la especulación y todo ese pandemonium de urbanismos, catalogaciones y otros avernos. Dios dirá.

Bien, pues ahí, en la primera tierra que muestra presencia de hierba silvestre, un cubo de cemento con un cuadrado amarillo en relieve indica que por allí va la Vía de la Plata. Eso es todo. Lo demás será a voluntad del estupefacto visitante, peregrino de las huellas nobles del pasado histórico. Un cubo gris con un cuadrado amarillo. “Por aquí iba la Delapidata, amigo”, parece decir el pobre cubo inerte. *Itinerarium mentis in Deo*.



### DELAPIDATA EN SAN FRANCISCO

Tras el maremagnum de industrias, naves, talleres y el fárrago laborioso de la Charca Musia, la Ronda de San Francisco. El peregrino pierde, en el caos del tráfico y las direcciones para automóviles, el derrotero de sus pasos trémulos y confusos. De repente, después de haber inquirido en los alrededores de la gasolinera, par del apurado tránsito, encuentra una indicación y una señal: Ronda de San Francisco, y una flecha amarilla en un poste de cemento, erguido desde una lamentable estructura de ladrillos.

“Sigue esta vía, peregrino; aquí, bajo ella, y luego pararela, va la Delapidata, sometida a todas las ignorancias y vejaciones posibles; pero por aquí llegarás a Qazris, y más adelante, con un poco de suerte tal vez entres en Norba Intramuros por el Arco del Cristo”.

El viajero del camino mozárabe va por la Ronda franciscana, instituciones, hospitales, colegios (bajo ellos la huella de Roma), hasta que, tal vez, deleite sus ojos en la contemplación del conventual cargado de tanta historia. De repente, una rotonda de tráfico y las huellas de un puente. *Alabamuste, Domine, et glorificabimus tibi.*



### LA LÁPIDA ROMANA

“Q (intus) POMPONIVS POTENTINVS  
 SER (gia tribus) H (ic) S (itus) E (st)  
 G (aius) POMPONIVS POTENTINVS  
 M (iles) COHOR(tis) III PRAET(orianae)  
 TEST(amentum) FIERI IUSSIT”.

Una lápida. Un breve y apenas perceptible temblor en la mano delata la emoción que el visitante experimenta cuando pasa la yema de sus dedos por la piedra fría, en la que el cantero escribió los nombres de aquellos dos soldados. Quinto y Gaio. Desde la eternidad subterránea y paralela a la Vía Delapidata, los legionarios romanos contemplan la sucesión ineluctable de años que han ido transformando Norba en el actual Cáceres. Está allá, en el Museo Arqueológico y la reverenciamos todos los que nos sentimos herederos de aquel pueblo hispano-romano, que nos configuró la identidad histórica. *Sic transit gloria mundi.*



### LA PUERTA DE ENTRADA

Los sabios dicen que esta puerta romana estuvo ubicada en otro lugar de la Quebrada. Si la Delapidata llegaba por lo que hoy llamamos Ronda de San Francisco, costaneaba luego en torno Intramuros, pasaba junto a la puerta del Arco (El Arco del Cristo) y circundaba la vieja muralla. Cuando el godo, o el germánico que fuese, hizo tabula rasa y lo dejó todo en polvo, ceniza, huellas y nada, luego, el viejo arco estaba ya en sitio cercano al hodierno. Cuestión sería que el peregrino mozárabe, una vez levantada la muralla por el agareno, siguiese Caleros extramuros hacia Sancti Yagüe, o por el dicho adarve del Cristo saliere de Intramuros por la Puerta de Coria para dejarse caer hacia el templo de la orden de los Fratres del Espada.

De Santi Iacobe, ¿por la que hoy llamamos de Sande?, hasta el Campo Santo, rozando San Blas bendito. Y luego, con el tiralíneas de un ingeniero romano, una recta perfecta hasta el Casar (Qzr). *Pax romana vobiscum.*



### EL PEREGRINO DE PIEDRA

El chápulo con vieira, la calabaza y el bastón de caminante. Santiago de los Caballeros del Espada, los que murieron luchando contra el moro en la Buraca o Bujaco. Santi Iacobe.

Sant Yago extramuros. ¿Quién dijo que el camino entraba en Hispania por Roncesvalles y Somport, se juntaba en Puente la Reina y cruzaba el norte de la Meseta hasta el Campus Stellae?...Pues dijo bien, pero tal vez olvidó el camino desde Emérita Augusta hasta Artúrica, el camino mozárabe sobre la Vía de la Plata, la empedrada, la Delapidada al fin y al cabo.

El camino de Santiago con sus derroteros, albergues y acreditaciones. ¿Dónde están las “mansio” como Dios manda? ¿Quién se ocupa del peregrino cuando llega al final de cada etapa? ¿Cuándo se va a organizar este futuro que nos está pidiendo a voces silentes la atención que necesita?

Mirad al peregrino de piedra, cobijado en el apuntado arco gótico de cantería. Santiago de los Fratres.



### **CORDEL DE MERINAS**

Por las tapias traseras del cementerio (¡Ay dolorosa memoria!) una amplia y nueva avenida se desliza hacia poniente, y luego se deja caer, en suave inclinación, hasta el trazado de la Ronda Norte.

La autoridad ha tenido el fino acuerdo de bautizarla con ese sugestivo nombre de aires pastoriles de antaño. La Mesta, los rebaños, los mastines, los rabadanes. ¿Acaso coincidía el cordel con la calzada romana hasta la cañada más próxima? Tanto nos da.

Lo cierto es que si fue cordel de merinas, camino de pastoreo y senda de trujimanos, antes había sido, y lo era entonces, calzada romana; nada menos que la Vía Delapidata y luego camino mozárabe de Santiago Apóstol Matamoros.

El afán de nuestro amigo J.G.M. y el buen juicio de un arquitecto han salvado el trazo, o trazado, de la secular calzada, del camino compostelano, del cordel de merinas; y aún podemos, más que sentirlo, presentirlo entre las colmenas de edificios nuevos y relucientes. ¿Sabrán tantos cacereños de nueva hornada que por allí pasaron los pretorianos de Agrippa y la Legio VII Gémina camino de las guerras del norte? ¿Oirán si no, los balidos de las merinas y los silbidos de los pastores?

*Laus Deo.*



## LOS MUELOS

Entre QAZRIS y CASAR (QSR), los Muelos. La llanura de estepa, el páramo refulgente, azotado por vientos solanos y gallegos, chajuanes de sol y heladas esmorecedoras.

Para moler la mies, los muelos; es decir, aquellas piedras redondas que aplastaban las espigas en la parva de la era. ¿Qué piedras, qué muelos?...Los viejos miliarios romanos.

Llanos avutarderos, cruzados a veces por el sisón y la ganga. En la ladera suave anida la pareja de patirrojas y en un ribazo pastueño la rabona se encama en su yacija.

Si el caminante se empeña, y con el asesoramiento del experto, podrá entrever el trazado de la calzada “delapidata”, sometida, en tantos años, a toda suerte de vejaciones y agresiones.

Desde las capas más profundas, con sus piedras gordas, hasta el encachado y la capa de jabre, todos fueron soliviantados y machacados por las rejas de los arados y las vertederas.

El peregrino, arriesgando su camino, avanza carretera adelante, ignorante de que si pudiese ser, podría ir por los pasos romanos trazados aún en los Muelos.

*Itinerarius mentis in Deo.*

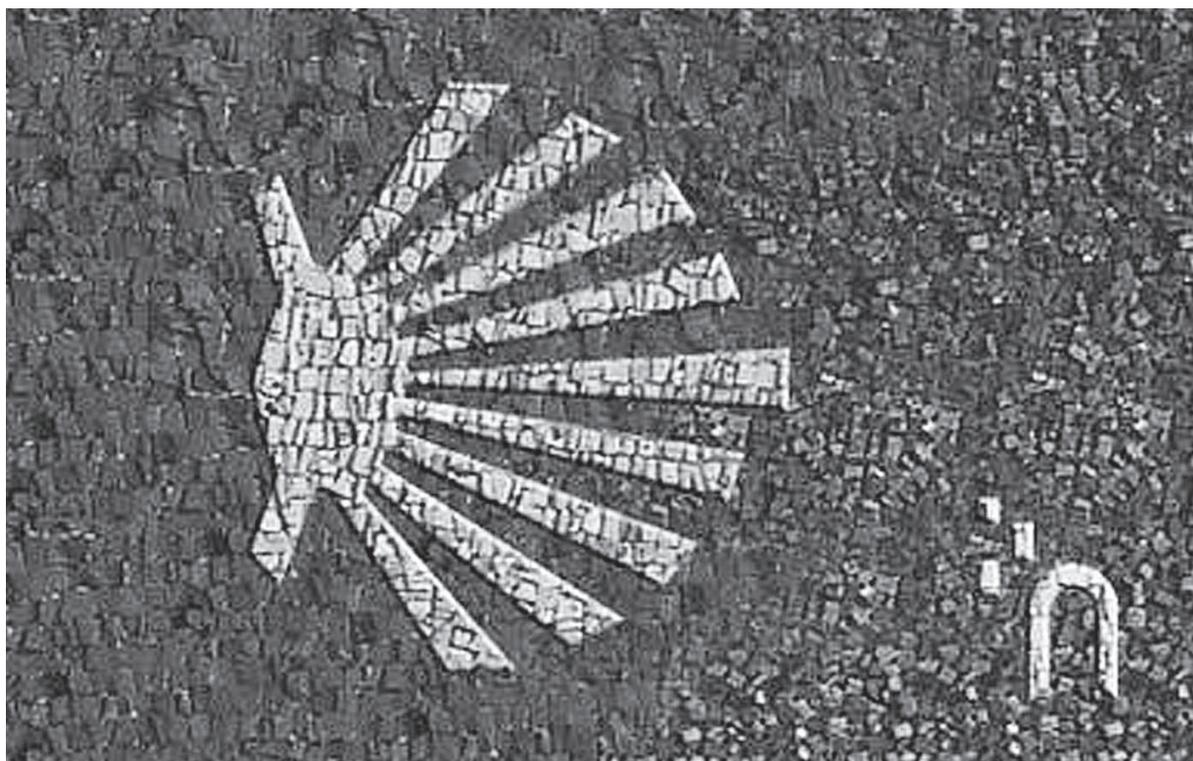


### **ITER AB EMERITA ASTURICAM**

Miradla, con sus cunetas, y cuando los veneros incordian, con sus alcantarillas y sus puentes. A tramos, aflora hermosa y nos embebe con su enigmática presencia. Hay una urdimbre de legiones, cohortes, con aquel latín vulgar...Seis metros de anchura, veinte pies, la distancia apropiada para que se crucen dos carros, o para que avancen, a paso ligero, los romanos que han venido “a fundarnos la patria” (sic Borges). Esos mismos que han traído la lengua, el derecho, la razón, y la religión cristiana.

Y todavía a algunos les parece poco. Sin embargo, vedla, abandonada, olvidada, ofendida y herida por la insensatez y la ignorancia. ¡Hasta cuándo tanto imperdonable olvido!

Ella es la vena, o la arteria, que mantuvo el flujo, el trajín, el incesante ir y venir durante diecinueve siglos en el occidente peninsular. Ella es la que ahora mantiene la ilusión viajera de un número creciente de andariegos peregrinos que la frecuentan, la reaniman y reviven. ¿No merece nuestro afán y nuestro reconocimiento?...Es la Vía de la Plata.



### EL PEREGRINO ALEMÁN

Había salido de Norba al alba, y pensaba pernoctar en la “mansio” de Turmulus, cabe el Tajo, para luego seguir ascendiendo camino de Rusticiana, Cáparra, etc. Nos dijo que llegaría a Santiago a mediados de junio, si los hados le eran favorables.

Alemán, de setenta años, nada más y nada menos. Saludable como un roble. Venía caminando desde el profundo sur de la sierra de Grazalema y Ubrique. Qué humanidad, qué fortaleza y qué entereza.

¿Qué misteriosa llamada emana desde la calzada romana y que oyen tantos peregrinos extranjeros? ¿Qué bulle en sus pensamientos durante tantas horas, jornadas, semanas en las que, con su soledad a cuestas, transitan los caminos de la Historia?

¿Cómo es que vienen, desde tan lejos, para hacer este Camino de Santiago en el occidente ibérico, tan mal señalado, tan descuidado y, casi nos atreveríamos a decir, tan hostil?

Marchaba con su vieira compostelana en el petate, y un vigor ilusionado que nos dejaba yertos de envidia. Algún día, alguno de nuestros rectores se fijará en la importancia creciente que adquiere, día tras día, esta fuente de turismo cultural.

*Ora pro nobis, frater germanicus.*



### EL CEMENTERIO DE MARCOS

Marcos miliarios. El expolio y el maltrato que se ha dado a estos pobres y sufridos testigos de la Historia, tiene muchos nombres: vergüenza, laceria, desconsideración...

Unos adornan patios y jardines privados; otros duermen aprisionados en paredes; esos, soterrados, son ignorados y dados por perdidos; aquellos han sobrevivido, si no mutilados, a la intemperie y arrojados en cementerios como el de la foto.

Están más cerca de lo que creéis. ¿Por qué a la autoridad no se la ha ocurrido nunca usarlos, aunque fuese, para marcar el verdadero trazado de la calzada?

Llegan desde Emérita y van camino de Salmántica. ¿No podrían estos, y tantos otros, ayudar a los peregrinos e indicarles los auténticos y certeros derroteros de sus pasos? Sucede que esos cubos grises, con el cuadrado amarillo, o verde, o ambos, a veces no se ven. Hay parajes en los que los peregrinos presumen el lugar en que se encuentran, pero no ven nada. Unos miliarios les consolarían su soledad y desamparo. Sin dudarlos.

¿Qué fue del marco miliario, cerca del Marco, que descubrió nuestro amigo J.G.M. en las traseras de Pedrillas? ¿Dónde están las piedras de moler de los Muelos?

Tantos conocimientos, tantas posibilidades...y tanta desidia. ¡*Vae victis!*



### LA ARAÑA NEGRA

Tan lindas ellas con sus muros encalados, relucientes, albos como el velo de la novia, como el vestidito de la niña, y sin qué ni para qué, la araña negra del cableado obsoleto se cierne sobre su estructura sin mácula.

Qué le vamos a hacer. Una auténtica pena penita. Ya hemos oído que andan arreglando ese desaguisado que viene durando demasiados años. Y total para qué. Para que ese barrio judío luzca con todo su esplendor y su encanto. ¡Bah!...antiguallas, dice el ignaro ante las lamentaciones. A él tanto le da; pero a los que andamos a vueltas con la sin par belleza de esa ciudad antigua intramuros, toda mejora para que luzca su alma nos parece de perlas.

“Pero, por Dios, ¿no os dais cuenta de lo que tenéis aquí?” suspiraba la otra noche nuestra amiga Rita, que había venido desde el nublado cielo de Santander. Eran los primeros latidos de la noche de un día sereno y apenas algunos transeúntes pespunteaban la soledad del recinto. Norba crepitaba de rincones y luces, y a veces la silenciosa lechuga cruzaba de alero en alero.

Me asomé a esa calle de la aljama y la araña negra seguía enturbiando la paz de los rabinos antiguos en torno a la sinagoga de San Antonio.

Estamos seguros de que nuestros próceres y rectores nos vana dejar Norba Intramuros como una divina patena, en la que podamos mirarnos a la cara sin que aparezca el manchurrón rosado del sonrojo. ¡Shalom! ¡Shalom!.



### LA FONTANA DEL HINCHE

El grácil escarceo de unos gazapos da un punto de alegría a la ineluctable melancolía del ámbito. Y eso que, por mor del azar, la vida urbana ha ido acercándose de modo amenazante.

Hace años, el interés cultural y municipal propició unas obras de recuperación, y la fábrica de sus muros y su alberca recobraron las estructuras perdidas. Feble asomo de regeneración.

El olvido, la inutilidad y la contumaz presencia de una impertinente “explotación ganadera” han dado de nuevo al traste con el encanto del paraje.

El coqueto estanque se ha vuelto muladar de aguas corrompidas e infectas, saturadas de basuras, desperdicios y ofensas. Cabe el reducto, unas tristes vacas suizas lamen, insulsas, la cadencia de las horas, mientras el cadáver de un seco arbolillo se abate sobre tan lamentable muestra de abandono.

Qué poquito, qué nada de respeto por las horas y jornadas lavanderas de aquellas cacereñas de antaño, que cargaban cántaros y lavaban la ropa familiar en las aguas de la fontana del Hinche.

*Sic transit...*



### FUENTE MADRILA

En el ocaso, cuando las sombras se vierten sobre las bajuras del Parque y el trajín de los visitantes declina, puede, más que oírse, sentirse, el latido de aquella vida que fue, en torno al manantial agostado y encajonado.

Lavanderas, aguaderas, cántaros, rodillas, cubos, calderas, baños de ropa blanca, canturreos, canciones...

Pero el tiempo impío se lleva, sin remedio, los efluvios del pasado. Hoy, ligeros caminadores, atletas en ciernes, paseantes absortos, perritos domésticos y algún que otro iluso perseguidor de las musas, frecuentan sus pasos en torno a la fuente Madrila. La Madrila.

Palmeras, chopos, arces, plátanos...turcas, urracas, zuritas, profusión de pardales, cogujadas, rabilargos omnipresentes y pertinaces, y acaso abejarucos, pasan por los aires de la fuente famosa.

En el corazón del Parque, escoltada por las esculturas modernas de todo un museo al aire libre, los viejos ladrillos y el vetusto mampuesto de la fuente Madrila aguantan los años, lustros y décadas. El aire del llano entra por la bocana de Aguas Vivas y sube, Madrila arriba, hasta las soledades del Hinche.



### LA FLORESTA DE AGUASVIVAS

Barzal tupido del entorno que vela la contemplación de este recóndito sosiego: Aguasvivas. Cuatro arcos bajo el escudo inscrito. Fábrica de setecientos y tantos. ¡Estos testigos del pasado que se resisten a los años!

Con razonable tino, la autoridad, en su momento, guardó con férrea verja la estructura delicada de la fuente, y la soledad, entonces, ha salvaguardado este pequeño monumento de cantería a una actividad tan primaria como el surtido del agua.

Ciertamente, hoy es ya lámina de postal, fotografía y memoria para los mayores.

Nuestros mayores. De los que, por cierto, allá, próximos, hay una representación en la residencia que los guarda, al lado del parque, al lado de la fuente, al lado de las sombras de esos árboles frondosos que acompañan las bajuras.

Allí, apenas, se juntan el declive del arroyo Aguavivas y la recién nombrada Avenida de las Lavanderas y ambos, en amor y compañía, se van, derroteros del norte por la abertura del Muelo hacia las amplias lontananzas casareñas.

En la fresca sombra de la arboleda, par de la fuente de Aguasvivas, nos paramos a ver cómo pasan los peregrinos de Santiago en pos de la calzada romana, y ahí atrás, como una aspid velocísima, la Ronda Norte nos aturde con su trajín inexorable de coches. Son las notas discordantes del ruidoso progreso y el silencio calmo de estos rincones del pasado.



### LAVADERO DE BELTRÁN

No queda nada. Absolutamente nada. De aquel trajín de mujeres lavanderas nos queda el nombre de la calle, cuesta abajo, que descarga el tráfico de la confluencia de Hernán Cortés con la Plaza de Argel, carretera del Casar hacia delante.

El tiempo y las costumbres ultimaron el oficio y el trazado de la Ronda Norte puso el punto final definitivo.

Ahí, el cauce de Aguasvivas se vuelve una maraña de arbustos silvestres, restos de una cancela sin angarilla, una pared ruinosa, ¿un chopo?, ¿un álamo? una mimosa y poco más. De las cuarenta y tantas pilas para lavar, en las que se afanaban las lavanderas de antaño, quedan ocho o diez junto a las oficinas principales del Parque del Príncipe, las otras...chi lo sà , cualquiera sabe; y las que no eran de cantería hechas polvo, humo, nada.

Lavadero de Beltrán. Alguien nos ha hablado...creo que fue D. José M<sup>a</sup> Saponi, buen conocedor de los parajes cacereños de hace ya algunos años; decía que nos han hablado de una fuente cercana cubierta de zarzas ¿será esa la que alguna vez he oído yo como Fuente Burrera, amigo José María?

Por la carretera del Casar va una pareja de caminantes jugándose el tipo por culpa de los coches. A ver cuándo arreglamos eso, Juan Andrés, por los clavos de Cristo.



### **CALLE DE LA ENCINILLA**

La Encinilla. Sin qué ni para qué, como por milagro o casualidad, se fija el paseante en rincones, tal vez anodinos, de la ciudad. De repente, paseando junto al tráfago de la avenida atestada de autos, se para uno en una suerte de portal, que no es tal, sino una escalera que da inicio a la calle inclinada de La Encinilla, la cual, decididamente, se aventura hacia el respiradero de Las Lavanderas, mirando ya hacia campo abierto.

Ahí abajo va Aguas Vivas, que ha recogido en el Parque las aguas esporádicas de Hince. Y ambos, ya juntos, se irán hasta Guadiloba, Muelos abajo y rozando el polígono Ganadero.

La Encinilla. Topónimo urbano de inexorables reminiscencias campesinas. Que se lo cuenten a Nico, cuya adolescencia añorada transcurrió en el homónimo paraje rural. Nada tiene ya el valor dorado de aquellos rincones de infancia y adolescencia, en los cuales conjugábamos inocentes hazañas y entusiasmados sueños.

Calle de La Encinilla; costosa cuesta arriba, cuando te incorporas a la velocísima y denostada vida urbana; si es que viene el paseante de buscar en los aires abiertos aquellas notas del pasado irremediabilmente perdidas.



### REÑIDEROS DE GALLOS

Si encontramos algún nombre sugestivo, he aquí uno de primerísima categoría. Y además plural. Porque puede que en el pasado, y muy remoto, hubiera por esta zona de la ciudad un local destinado a las riñas de gallos, con todo lo que esto supone; pero varios, es ya mucho suponer.

Los melindres de los ecolatristas habrán puesto el cielo en el grito, y no sabe uno por qué intercesión divina sobrevive nombre de calle tan atractivo. Nada menos que una gallera, con sus apuestas, voces, humos, plumas al aire, espolones, sangre...

Aquí, de gallera, nos queda la reminiscencia de alguna que otra película mejicana del pasado, una canción de Juan Luis Guerra, y poco más.

Imploremos a los santos mártires, San Fabián y San Sebastián, que los tenemos allí cerca, para que perviva, por muchos años, denominación callejera tan curiosa y evocadora. Que libren a esa calle de esos vientos de corrección socio-nominal que tanto degüello vienen causando últimamente. Al fin y al cabo ya no riñen los gallos. No os perturbéis, monfloritas; no hay sangre. Respetad esa tibia evocación del pasado que tanto detestáis. No abuséis de los que ya no pueden defenderse.

Reñideros de gallos: ¡*Ob tempora! ¡oh, mores!*



### **RIBERA DE CURTIDORES**

En el Madrid clásico, una de las calles con más sabor añejo es la de Ribera de Curtidores. No sé por qué pero nos hace evocar aquel mundo de guaponas y chulapos, zarzuelas, organillos, chotis, azucarillos y aguardiente.

Pues aquí, en un rincón antiguo de Norba Caesarina, también tenemos nuestra Ribera de Curtidores. Y a duras penas, porque en la única placa de pared en la que lo dice, aparecen, amenazantes, los brochazos de cal menguando su entereza.

¿Hubo antaño gremio de curtidores en esas calles y callejuelas recónditas que se inclinan en la Quebrada hacia la Ribera del Marco? Pues sin duda, y allí estirarían cueros y tratarían las pieles con zumaque. Cerca está la calle Tenerías, ¿qué tenerías? ¿aquellas, con recipientes enormes, en las se seguía el proceso del curtido de pieles?

Al menos, de los oficios del ayer nos quedan los nombres. Sus protagonistas son memoria y viene soplando por el páramo el viento del olvido. De ellos, su oficio, que nos recuerdan aún las viejas calles del Cáceres añejo. Ese barrio añejo que languidece inexorablemente, porque a nadie se le ocurrió que había que recuperarlo para la vida, y en lugar de llenarlo de casas nobles para la cultura, se llevó la Universidad a las afueras. A buenas horas ya la mirada a estas soledades de, por ejemplo, la Ribera de Curtidores.



### EL MARCO MILIARIO

Un zonche. Una charqueta. Una laguneja. Un changuatal, bodonal o bohonal. Seguramente hay mil vocablos en nuestro perseguido y vilipendiado idioma que designen un lugar con agua. El gran cuenco subterráneo del Calerizo asoma sus aguas por ese punto, o asomaba, que yo ya no sé qué es lo que pasa. Últimamente el lugar parece un charco infecto en el que no bebería ni la fauna más miserable y desgraciada. Nada menos que la Fuente del Rey. El regio manantío que tantos miles de millones metros cúbicos de agua magnífica ha suministrado a los habitantes de Norba. Qué habrá pasado para llegar a semejante estado de postración. Tanto, tanto fue el cántaro a la fuente. Casas y más casas, industrias, carreteras, vertidos...El marco. El marco miliario. Se llama así por que allí había un miliario romano. El número tal, que yo no sé cuál, pero J.G.M. seguro que sí. Y qué fue de él. Averigua. ¿Qué fue de aquel otro que estaba arrumbado bajo unos cascotes unos metros más abajo, detrás de la Casa Pedrilla, y que descubrió nuestro amigo? Averigua. Vamos a recuperar la Ribera del Marco ¿verdad? Empecemos por el mismo Marco, pues.



### **CALLE UNAMUNO**

Don Miguel. Nuestro padre espiritual Don Miguel de Unamuno. El padre de tantos de aquellos de antaño que fuimos a formarnos en las aulas de la Universitas Studii Salamantini. Ya ni nos acordamos del nombre de aquella bellísima calle que va desde la placita en la que se yergue la estatua de Don Miguel al Campo de San Francisco. ¡El tiempo inclemente! Pero él, su alto porte de traje oscuro, pelo blanco, anteojos redondos y constante magisterio moral, nos enseñó el camino de las letras, del pensamiento y del “sentimiento trágico de la vida”. “Soledad”, “Contra esto y aquello”, “Mi religión y otros ensayos breves”, “Niebla”, “San Manuel Bueno, mártir”....

En una esquina de Norba, mirando ya al descampado del páramo, una calle nueva, una de esas de casas adosadas de muy reciente construcción, nos ha levantado un polvorín de recuerdos, sentimientos y nostalgias: Salamanca y Don Miguel de Unamuno. Pues gracias, entonces, a esos ediles que cambian, ponen o nombran a las nuevas calles de la ciudad que se expande; gracias por acordarse de quien fue tan grande en la Historia de la Literatura Española, y tan definitivo para nosotros, aquellos estudiantes.



### **CALLE AZORÍN**

Muy cerca de D. Miguel de Unamuno, Azorín. ¡Por Jesucristo vivo, qué lejos van quedando aquellos descubrimientos asombrosos de antaño! Dichosos los jóvenes de hoy que disfrutarán del hallazgo de la prosa de este nuestro maestro del 98.

El irrespetuoso Umbral arremetía, a veces, contra él. Sería la envidia. Pocas prosas hemos disfrutado tan cálidas y entrañables, y a la par tan ricas y enriquecedoras del léxico, como la de este hombrecito alicantino, que nos deslumbró con su español admirable.

Los paisajes, los pueblos, el tiempo inclemente. “La voluntad”, “Castilla”, “Antonio Azorín”...También él en una esquina de Norba, que se asoma a la paramera del Muelo. Allí, apenas a un tiro de piedra, la más vieja carretera de la península, que va hacia el norte y por la que pasan, de continuo, las legiones del César Octaviano Augusto.

Horas de soledad, de cadencia, de monótono latido y de la urdimbre imperceptible de los siglos. Azorín.



### CALLE BENAVENTE

Algunos lo incluyeron en el 98. Otros, no, evidentemente. Tal vez el primer Benavente, sin duda; luego, el teatro comercial del éxito lo engulló. Pero fue todo un Nóbel; bien es cierto que los otros del 98 lo merecían más que él. De todos modos, el tiempo es justiciero. ¿De quién guardamos más memoria? Su figura palidece ante la de D. Miguel o la de Machado, o la de D. Pío. Es opinión personal, ya saben. Ese magnífico arte de Talía, o Talia, que ni siquiera sé dónde lleva el acento, nunca ha sido santo de mi devoción como amante de los textos, y menos del espectáculo, ¡donde esté el poema, o la prosa...!

Como quiera que sea, siempre aplaudiremos en los nombres de nuestro callejero, la lista de nuestros autores ilustres. Así, tal vez, los niños de ese colegio cercano se pregunten quién fue ese señor de esa calle y, acaso, lo lean. Eso sería, quizás, demasiado pedir, con estos tiempos; pero cualquiera sabe... empiezan por un nombre y puede que acaben leyendo “Los intereses creados”, que no está nada mal. Saludos respetuosos, Don Jacinto.



### CALLE ALEIXANDRE

“Espadas como labios”, “Sombra del paraíso”. La calle “Vicente Aleixandre”, en Madrid, se llamaba antes “Wellingtonia”, y en una casa solariega de esa calle vivió muchos años aquel hombrito de delicada salud, que fue faro y guía de generaciones de poetas. Y premio Nóbel.

Se lo dieron a él, aunque se lo tenían que haber dado a todos los del 27, pero la vida...¿Quién leerá hoy a Aleixandre, aparte estudiantes y profesionales de Hispánicas o Románicas? Tampoco era fácil. Algunos poetas que llegaron a una lírica altísima (él, Guillen...) no tuvieron el eco popular de otros vates conocidos. Gran problema el de la inmensa mayoría, o minoría.

También en una calle nueva de Norba, ¡Esto marcha!, la gente joven, que poquito a poco va ocupando esos barrios nuevos, acabará por interesarse por el nombre de su calle y tal vez le entre curiosidad por saber qué fue lo que escribió ese señor del rótulo. Y lean:

*“Calles apenas, leves, musicales. Jardines  
Donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.  
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas  
Mecen el brillo de la brisa....”*



## FUENTE FRÍA

Años atrás, acudíamos con nuestras garrafas a por el agua fresca y limpia de Fuente Fría. Un simple taco de palo obstruía el caño de plomo por el que asomaba aquel chorro alegre y saludable.

“Hace muy buen cocido”, comentaba algún asiduo.

Pero si arreglaron el destartalado entorno, el agua perdió la pureza de la que hacía gala. Los intersticios de las profundidades de la Montaña ya no filtran el agua natural que bebíamos y con la que cocinábamos.

Par de la fuente, la Trocha, la vereda, el caminito empinado hacia las vargas de la subida al santuario. Fuente fría, con su murmullo a intervalos, saludaba, y saluda, a los caminantes que suben cada día, -¡todos los días!-, al encuentro en la cima con la tradición y la memoria de sus mayores. *Gloria Dei genitrix.*

Arreglaron el enclave, sí; pero la mano agresora del adolescente incivil ha vuelto a convertir el pequeño reducto de Fuente Fría en un escaparate de incuria, abandono y laceria. ¡A ver cuándo esa recuperación de la Ribera del Marco y vuelve Fuente Fría por sus fueros!



### FUENTE CONCEJO

El Concejo, el gobierno, el municipio, el ayuntamiento. ¿Qué sería aquello en los tiempos de Alfonso Golfín? Digo Alfonso Golfín porque he oído, o leído, que fue él el que hizo levantar este monumento. El Arroyo del Concejo llaman a la Rivera cuando ya se sale de Norba. Por ahí, por Fuente Concejo, el agua de las profundidades de la Sierra daba quince mil cántaros al día, -¡que ya es dar!-, según los doctos.

Insigne fábrica de granito, con sus dos plantas, sus arcos y su escudo.

En el paraje recóndito de encrucijada, recibe el paseante los aires seculares de la Quebrada: Torre de los Pozos, el Arco del Cristo, los paños de muralla... ¡La Vía de la Plata!, que pasa por allí al lado, camino de Caleros, hacia Santiago de los Fratres.

Hace ya un montón de años que el agua de la fuente, corrompida por la incuria ciudadana, fue proscrita por la autoridad competente, y el entorno, apurado por el tránsito de coches y gentes, declinaba, se entristecía, palidecía e iba camino de la ruina.

¡Pero han llegado los planes de recuperación y han remozado el entorno! Gracias a quien corresponda y nos congratulamos con todos los que aún gustan de contemplar estos viejos testigos del pasado “¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?”. Pues sí. A veces nuestros humildes deseos obtienen respuesta. He ahí. Voilà: Fuente Concejo.



## FUENTE ROCHA

Como por milagro y sin qué ni para qué, uno, el paseante, siente una curiosa atracción por los componentes más humildes de los conjuntos periurbanos que observa. Este es el caso de la calladita y anodina Fuente Rocha. La conoció muda, seca, muerta y abandonada. Pasaba en el auto raudo y ni una triste mirada a aquella fábrica de ladrillos seudomudéjares que cobijaban un caño muerto, huérfano del cantarino son del agua.

Por encima, calles de pomposos nombres: la Amistad, la Libertad... San Marcos y San Marquino. Y enfrente, Norba secular, una panorámica inefable de un Cáceres que fue y que debería ser otra cosa en el futuro. Bellísimos cuadros desde Fuente Rocha en los lienzos cálidos del maestro Martínez Terrón.

Desde hace unos años, un edil misericordioso se ocupó de que el caño de Fuente Rocha recobrara la vida y, ¡oh, sorpresa!, un día vimos de nuevo cómo afloraba el agua viva por el caño seco.

Por Fuente Rocha, Vadillo adelante, el paseante se asoma al tráfigo veloz de la encrucijada de Trujillo, y aires juveniles de estudiantes animan el cotarro. Más adelante, el Concejo, el campo abierto, las soledades de los llanos.



### **TORRE LA HIGUERA**

Puede que sí; pero a mí ya me tiene escamado. Si pregunto: ¿Cómo se llama esa torre sola, ahí en el llano, según se va a Aliseda? Torre de la Higuera, me contestan. ¿De la Higuera? ¿De finales del quinientos? ¿Una torre homenaje a sus majestades, D<sup>a</sup> Isabel y D. Fernando? ¿La de D<sup>a</sup> María Ximénez, que se casó con un Ulloa?

No digo que no; no digo que no, pero...¿qué higuera? Me dice mi buen amigo y mentor en estas lides, Juan Gil, que higuera es higuera, que llega de la evolución fonética de un vocablo árabe, filtrado por el mozárabe, y referido al significado de roca o peña. ¡Sí señor! ¿No vemos que está sobre una peña? ¿A qué viene tanto topónimo de higuera por acá y por allá, sin haber higuera que valgan? ¡Son peñas! Peñascos, canchos, canchales, etc. Magníficas bases para construir sobre ellas las casas de defensa, y las torres.

Salga usted de Malpartida y tire hacia Aliseda, la verá ipso facto en el llano. Ya no hay moros que la defiendan, ni cristianos tampoco. No más, las pertinaces cigüeñas han tomado sitio de poblamiento y la han hecho su reducto. Nos queda la Historia; lo que allí pasó, los que vivieron en ella, lucharon y murieron...en fin.



### **CASA CORCHUELA**

¡Ese topónimo insistente! Corchuelas en el Monfrag; donde antaño fuimos a la caza y nos entró la jabalina grande, balita del veinte, aquella mañana de hielos esmorecedores.

Corchuelas y Pizarro, a dos ballestas, Guadiloba mediante. Adanero, la casa; días de caza siempre.

Y esta casa noble en la esquina de Las Minas de Aldea Moret, que parece mirar el llano hacia la Enjarada. Magnífica casa fuerte para hogar y recreo de Sancho Paredes de Golfín, el del mayorazgo, que, desde su residencia de Intramuros, venía a caballo al solaz de la Corchuela. Casona hoy en el arrabal, las afueras, el extrarradio, el lumpen...ahí ella, latiendo la mendaz circunstancia social, baluarte del pasado, casa de recios muros y porte severo.

Tanto nos da hoy su uso, pero rogamos a la buena voluntad de los rectores para que no se pierdan en la ruina, como hay algunos casos, estas casonas de antaño, postreros testigos de los siglos pasados. Hay una ruta, un recorrido entorno a Norba, que nos lleva a las viejas y nobles casas de aquellos que levantaron ese monumento, Intramuros, del que tanto alardeamos.



### CASA DEL CAMARERO

El camarero de la Reina sesteaba las calimas en el frescor de Torrearías. Los gruesos muros de la estancia aliviaban el sofoco de la recia calor. Hela ahí, a una legua escasa, tras el terraplén de la vía y el de la autovía, en medio del llano. Y por soporte un fuerte cancho de granito para sostener su estructura y entereza.

Han pasado los siglos, las generaciones, las gentes; pero ella resiste la inclemente degeneración de los años y la urdimbre asoladora de las estaciones, del agua, el viento y el sol.

Casa fuerte y torre del Camarero. Ayudante de cámara de su majestad la reina católica, Doña Isabel, don Sancho Paredes de Golfín, cacereño de pro.

¡Qué hermosura de casa, ante tanta construcción efímera, como se ve ahora por esos campos de Dios! ¡Qué solidez de paredes, qué empaque y qué aire de fortaleza! Admirable vocación la de aquellos antiguos de perpetuar su breve estancia en la tierra, y en la vida, con esas sus casas fuertes, que han sobrevivido al implacable devenir.



## CONEJEROS

Tras el verde y sombrío pinar, la desolación de Conejeros. “Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora, campos de soledad, mustio collado...”. Una ineluctable impresión de desasosiego invade al visitante, cuando deambula por las ruinas de la admirable y abandonada hacienda.

¡Qué mundo y vidas se imagina allí latiendo! ¡Qué dolor, tristeza y nostalgia el de las fantasmas y espíritus que pueblan las decrepitas soledades!

A un tiro de las últimas y recentísimas urbanizaciones, se desmoronan, en un sugestivo paisaje de llanura, la casa y dependencias de la dehesa de Conejeros. Dehesa que fue conocida como el Arenal de Francisco de Ávila, allá en el XVII; si bien esta casa que vemos, rendida y olvidada, parece ser del XIX.

Morada de cigüeñas, hogar del santurrostro, albergue y aprisco de ganado; y lo que es peor: ofensa de ignaros e irrespetuosos emborronadores de los muros con indecentes vulgaridades. Una pena lastimera... Conejeros.